



Cáceres 20/10/2022

Aumenta en 10.000 euros la aportación de la Diócesis de Coria-Cáceres a la Misión en 2021

La Diócesis de Coria-Cáceres se une este domingo 23 de octubre de 2022 a la celebración de la Iglesia universal del Domingo Mundial de la propagación de la fe o de las Misiones (DOMUND), que este año se vive bajo el lema: “SERÉIS MIS TESTIGOS”, para rezar y ayudar a la actividad misionera de la Iglesia católica.

El Domund (DOMingo MUNDial de las misiones) es el día en que, de un modo especial, la Iglesia universal reza por los misioneros y colabora con las misiones. Se celebra en todo el mundo el penúltimo domingo de octubre, el “mes de las misiones”. En el Domund se recuerda la implicación de todos los cristianos en la misión de la Iglesia. Para el obispo de la diócesis de Coria-Cáceres, Mons. Jesús Pulido, quien estaba presente por primera vez en esta presentación a los medios de esta jornada tan especial para la Iglesia, **“la misión es una labor de todos, aunque no todos podemos ir a los países de misión, los misioneros nos representan”:**

El lema de este año, “SERÉIS MIS TESTIGOS”, está extraído del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2022. El Papa, a su vez, toma estas palabras del último diálogo de Jesús resucitado con sus discípulos, previamente a su Ascensión al cielo: “El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros y recibiréis su fuerza, para que seáis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hch. 1,8). La fuerza del Espíritu Santo hace llegar el mensaje del Evangelio hasta los confines de la tierra a través de los que “son testigos”.

El obispo de Coria-Cáceres, **Don Jesús Pulido ha destacado que el Papa utilizar el verbo “Ser”, porque “ser testigo es dar testimonio, no a tiempo parcial, sino dar la vida entera”. “Los misioneros no van buscando una promoción personal, ponen en riesgo su propia vida”. Y ha recordado que “No seremos del todo cristianos mientras no seamos testigos, no seremos verdaderamente discípulos de Jesús hasta que no seamos sus misioneros. La iglesia renace en las misiones”.**

La importancia de la labor misionera no es sólo la de “dar testimonio”, sino la de “ser testigo” de Jesús y su buena noticia para el mundo. De aquí el reconocimiento que a todos los niveles de la sociedad tienen los misioneros, porque encarnan, viven, en sí mismos el Evangelio. O como dice en el vídeo del Domund de este año el voluntario argentino en Sierra Leona Emilio Matesanz: **“Los misioneros son los que más cambios consiguen, porque son las personas que se quedan”.**

El obispo ha recordado que, en nuestra sociedad, “que arrincona la manifestación de la fe y se organiza sin tener en cuenta a Dios, es más fácil y está mejor visto confesarse



ateo públicamente que decir que uno es creyente". Y ha alabado la misión de los misioneros, "personas de fe auténtica".

Por su parte, el delegado de misiones, Jesús Luis Viñas, ha destacado que este año 2022, bajo el lema "A hombros de gigantes", se celebran grandes efemérides o aniversarios en relación a las misiones:

- 400 años de la beatificación del patrono de las misiones: San Francisco Javier.
- 400 años de la creación de Propaganda Fide, lo que es el actual Dicasterio para la Evangelización, el primero de los dicasterios de la curia romana bajo la presidencia directa del Papa Francisco.
- 200 años de la fundación de la Propagación de la Fe, germen del Domund.
- 100 años de la creación de las Obras Misionales Pontificias (OMP).
- Beatificación de la fundadora del DOMUND, Paulina Jaricot.

CÓMO COLABORAR: ORACIÓN, TIEMPO Y DINERO

El Domund invita a orar por la misión evangelizadora de la Iglesia y por los misioneros. "La **oración** por las misiones tiene muchas formas: petición diaria, vigiliyas, rosario misionero", explica Jesús Luis Viñas, quien pide colaboración **con tiempo**, parcial (voluntarios) o de por vida (misioneros).

Cada año, desde España, unas **10.000 personas** -especialmente jóvenes-, dedican el **tiempo de sus vacaciones a hacer una experiencia misionera**. En muchos casos esto se convierte en un voluntariado recurrente, y de mayor duración.

En la actualidad hay **1.689 voluntarios en las delegaciones diocesanas de misiones en España**, y en las parroquias, trabajando en la sensibilización misionera, y en el funcionamiento de la "misión de retaguardia".

Todos los cristianos, por su bautismo están llamados a ser misioneros en todos los ámbitos de su vida. Algunos son llamados de una forma particular a dejarlo todo y salir a la misión ad gentes, fuera de sus fronteras, son los **misioneros**

España es uno de los países que más misioneros tiene:

- En la base de datos de OMP, hay registrados 10.893 misioneros. 54% misioneras y 46% misioneros.
- Los misioneros españoles están en 135 países.

En la Diócesis de Coria-Cáceres:

La **Diócesis de Coria-Cáceres** aporta a esta labor misionera de la Iglesia **51 misioneros, repartidos por todos los continentes. (África 9, Asia 2, América 32, Oceanía 2 y**



Europa 6). 26 son mujeres y 25 hombres. **Entre ellos 3 familias del Camino Neocatumenal de las parroquias de Fátima y San José.**

La colaboración económica es realmente importante. En determinadas zonas del mundo hay **Iglesias jóvenes** que, fundadas por los misioneros, están aún en crecimiento y no son autosuficientes ni humana ni económicamente. Son los llamados **“Territorios de misión”**. Para poder asegurar su presencia, desarrollo y arraigo, el Papa cuenta con la ayuda de los que colaboran con Obras Misionales Pontificias en el Domund. El dinero se reparte de una forma equitativa entre todos ellos para garantizar que reciban una ayuda anual de la Santa Sede.

Hay 1.117 diócesis consideradas de misión. Constituyen un tercio de las diócesis de la Iglesia universal. Estos Territorios de Misión ocupan el 37,67% de la superficie de la tierra, y **en ellos vive el 40% de la población mundial.**

Gracias a **la generosidad de los españoles**, segundo país del mundo que más recauda, **en 2021** se obtuvo para las Misiones **12.943.508,27 €**, solo por detrás de Estados Unidos cuya recaudación alcanza los 20 millones de euros, e Italia en tercer puesto con 4 millones de euros.

El dinero se recauda en la colecta de la Jornada del Domund de este domingo 23, y donativos periódicos, herencias, etc., a lo largo del año.

La Diócesis Coria-Cáceres recaudó 85.854,13€. Con los donativos recibidos, se colabora con la labor evangelizadora y la promoción social que hacen los misioneros. **Supone 10.000 euros más que el año anterior.**

Colectas Domund Diócesis Coria-Cáceres

2015	89.536,95€
2016	96.433,40€
2017	78.619,51€
2018	96.992,99€
2019	76.404,86€
2020	73.130,25€
2021	85.854,13€

CÓMO SE PUEDE COLABORAR ECONÓMICAMENTE

Desde Obras Misionales Pontificias se recuerda que existen muchas formas de colaborar, más allá de las vías habituales.

- Por Bizum: 00500
- Por transferencia: Destinatario. Obras Misionales Pontificias ES30 0182 1364 3800 1670 0008
- Por teléfono: 915 902 780



- Por la web: Tarjetas de crédito y Paypal www.domund.es
- 3ª Carrera Virtual Solidaria, también en domund.es

En cuanto a las novedades de este año, la delegación de misiones de Coria-Cáceres ha organizado **el domingo 16 de octubre la “Marcha Familiar Solidaria” “con la participación de más de 600 personas**, desde niños en sus carritos, juntos con sus padres y hermanitos hasta los abuelos. Muchos colegios de la ciudad también se unieron a la iniciativa realizando el llamamiento en sus aulas”, añade Luis Viñas.

Además, se celebrará hoy Jueves, 20 de octubre, **una marcha solidaria y vigilia de la luz que parte de la parroquia de San Ignacio y culmina en la Catedral en Coria.**

Y en Cáceres mañana viernes, 21 de octubre, 20:30h, una Vigilia de la luz en la Parroquia de Fátima

TESTIMONIOS

Hermana María Merino Trenado (Hijas de María Madre De la Iglesia). Ha estado en Venezuela, Colombia, México y regresó a España en 2019. Primero a Guadix y desde hace un mes a Cáceres, donde está colaborando en el comedor del colegio San José. «Mientras pueda, seguiré», adelanta con una sonrisa.

La religiosa se mostró muy agradecida con Dios “por haberme elegido”. «Estoy muy contenta y alegre por llevar el mensaje de Jesús a los más excluidos». **La religiosa, que ha estado más de 50 años en la misión, narró su labor principal durante estos años, al cuidado de las niñas, principalmente.**

En Venezuela, en la zona de Las Minas y Los Llanos, atendía a niñas y niños “descalzos pero llenos de alegría y humildad”. «Se conforman con lo poco que tienen. Atendíamos a los niños de la calle, proporcionábamos alimentos, ropa... En una fábrica de confección que había en la zona, recogíamos la ropa que se desechaba por taras y la repartíamos».

También estuvo **en Colombia, en la zona de los Andes, donde atendió a niños abandonados.** Allí se reunían con las familias para conocer cuáles eran sus principales necesidades. «Entre las más apremiantes estaba la atención a la infancia, los niños pequeños se quedaban abandonados y encerrados mientras las madres iban a trabajar, **Creamos un jardín de infancia.** Pequeño y hecho de adobe, allí les aseábamos, les dábamos tres comidas al día...», relata la Hermana María Merino. En el pueblo no contaban con luz eléctrica y concienciaron a los vecinos de que era un bien para todos. También crearon un bachillerato agropecuario para los jóvenes de la zona.

Con humor ha relatado que, para acudir a la Iglesia, en esa zona tenían que recorrer un camino de barro al que llamaban “real”: **«Al llegar teníamos que poner los zapatos bajo el grifo para quitar la tierra»**



En cuanto a su experiencia en México, la religiosa, de las Hijas de María Madre de la Iglesia, destaca que realizó **una labor “preciosa” en un hogar para las hijas de madres reclusas**. «Cuando salían de prisión e iban a ver la casa donde estaban viviendo sus hijas estaban impresionadas y agradecidas». También realizaban labores de catequesis y atención pastoral en colaboración con la congregación de guadalupanos.

Finalmente **regresó a Venezuela**, al barrio de petare, donde muchas niñas eran acogidas en un hogar, donde les daban formación y atención y enseñanzas religiosas.

Fray Juan Carlos Moya Ovejero (Orden de los Frailes Menores Franciscanos). Ha vivido la experiencia de la misión en Perú. Actualmente es director del Colegio San Antonio.

«Todos somos misioneros», sentencia Fray Juan Carlos Moya, quien reconocía que, al lado de la religiosa, la hermana **María Merino Trenado, Hija de María Madre De la Iglesia, con 50 años de trabajo en la misión, se sentía “pequeñito”**.

Su experiencia de misión ha sido durante diversos períodos de tiempo, vinculados a las vacaciones escolares, durante los meses de verano **en la selva amazónica en Perú. En la que ha estado en hasta 7 ocasiones-**. «No es una zona idónea para el ser humano. Hay zancudos (mosquitos), excesivo calor, no hay carreteras ni facilidad en las comunicaciones...», narraba Fray Juan Carlos, explicando su experiencia en Requena, en las zonas asignadas a su orden franciscana, a los Frailes de Francisco Solano, en vicariatos en la zona de Perú, donde han acudido los frailes desde España.

«**Lo fundamental es darte cuenta de los que permanecen todo el año allí. Son los frailes. Allí van ONG’s, empresas a extraer la madera, pero quien da valor a esa gente, son los frailes y las religiosas. Esto es lo esencial. Hay que estar. Estar presentes, con gratitud**», sentencia el fraile franciscano.

Su labor consistía principalmente en ese acompañamiento, y en realizar junto a otros sacerdotes franciscanos ‘giras misionales’ por los ríos. Lo realizaban con una lancha, visitando caseríos y reuniéndose con las personas. «**Me he perdido muchas veces en los ríos**», reconocía, «**Pero es importantísimo estar con ellos**, la gente pobre lo que quiere es comer, pero también hay que visitar las parroquias, hacer compañía a quien está allí todo el año en la misión, y como soy sacerdote, también impartir los sacramentos...».

Ahora mismo hay escasez de atención a diversos poblados que no se han visitado en los últimos 5 o 6 años por la bajada de vocaciones. «**Llegamos hasta donde llegamos, pero doy gracias a Dios por esta gran experiencia**».



«Cuando entré en la orden de frailes menores, lo hice con una carta de presentación en la que pedía ser misionero», explicaba. Sin embargo, el tiempo le ha hecho entender que «donde tengas que estar tienes que dar la vida, el 100% en la misión».